61984

2 4 5

ТУ-19-241-82

0

2


студия
ДИАФИЛЬМ

Э08—3—001

Испанский язык

Korney Chukovsky

AYMEDUELE



Dibujo O. Gvózdeva


Aymeduele, el buen doctor,
mitiga cualquier dolor.
Acuden los animales
a curarse de sus males,
el gusano y la raposa,
la vaca, el lobo, la osa...
A todos quita el dolor
Aymeduele, el buen doctor.


Llega la raposa muy de sopetón:
«Me clavó la abeja su largo aguijón.»


Llega luego el perro y dice infeliz:
«El tonto del gallo picó mi nariz.»
4


Llega mamá liebre, al final del día,
«¡Ay, a mi lebrato lo pilló el tranvía!


¡Mi pobre lebrato está ahora cojito,
porque dos patitas le cortó el maldito!»


Le dice Aymeduele: «¡Deja de llorar!
En menos de nada lo voy a operar.
Otras dos patitas coseré al lebrato.
Correrá tu hijo igual gue hace un rato.»


La liebre el lebrato llevó al buen doctor.
Lo llevó cojito, con mucho dolor:...


...otras dos patitas le cosió al instante
y quedó el lebrato sanito, flamante.


La liebre, contenta se pone a bailar,
y ríe, y grita a todo gritar:
«¡Grasias, Aymeduele, por tus buenas
manos!
¡Corre mi lebrato como sus hermanos!»


La liebre, contenta se pone a bailar,
y ríe, y grita a todo gritar:
«¡Grasias, Aymeduele, por tus buenas manos!
¡Corre mi lebrato como sus hermanos!»


Llega el chacal como un rayo,
galopando sin desmayo.
«Aquí tiene un telegrama,
Hipopótamo lo llama.»


«En Africa le esperamos.
Salve a nuestras criaturas.
En su ayuda confiemos.
Saludos y mil venturas.»
TELEGRAMA


«¿Han enfermado? ¿Es verdad?
¡Oh, que gran calamidad!»
«¡Si, si, si, de escarlatina,
de gripe y de tos ferina,
de paludismo, bronquitis,
difteria y apendicitis!...
¡Corra, corra, buen doctor,
dése prisa, por favor!»


AFRICA
«Esta bien, volando iré
y a los chicos curare.
¿Dónde vivís, en el llano
o quizá en algún pantano?»


AFRICA
KALAJARI
LIMPOPO
SAHARA
«Vivimos de mar a mar,
en Togo y Madagascar,
y a orillas del Limpopo,
donde están Hipo y Popo.
N
W
E


El buen Aymeduele saltó de su asiento,
por bosques y prados corre como el viento.
«¡Limpopo!»—repite casi sin cesar,
y todo su anhelo lo pone en llegar.


La nieve y el viento lo empujan atrás.
«Vuélvete, Aymeduele, que no llegarás.»
17


Y cae Aymeduele, no puede seguir.
«¡Se acabó—exclama—, se van a morir!»

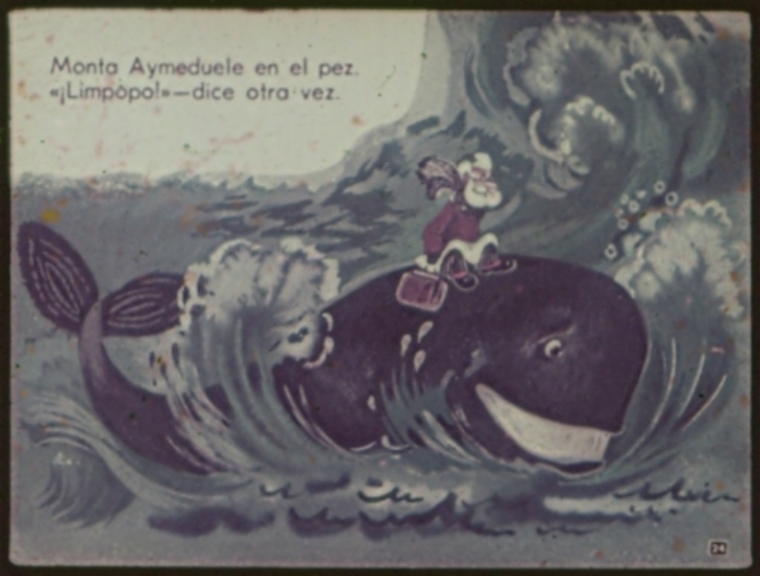

Pero en ese instante, de detrás de unos pinos,
se acercan dos lobos y dicen muy finos:
«Monta, Aymeduele, y agárrate bien,
que te llevaremos en un santiamén.»


Galopa Aymeduele, vuela como el viento.
«¡Limpopo!»—repite a cada momento.


Llega Aymeduele al mar anchuroso
que ruge y que brama furioso.
Las olas, muy altas, ¡qué horror!
se quieren tragar al doctor.


«¡Ay!, si de pronto yo me hundo
en este mar tan profundo,
¿quién curará de sus males
a los pobres animales?»
23


«Monta—dice una ballena,
acercándose a la arena—,
que, como un barco gigante,
yo te llevaré adelante.»


Monta Aymeduele en el pez.
«¡Limpopo!»—dice otra vez.
24


Los montes le cierran el paso al doctor,
que trepa por ellos bañado en sudor.
Cada vez más altos y más fatigosos,
clavan en el cielo sus picos riscosos.


«¡Ay!, si no puedo llegar,
nadie los podrá salvar.
¿Quién curará de sus males
a los pobres animales?»


Dos águilas acudieron
y a Aymeduele le dijeron:
«¡Monta, doctor, de corrida!
¡Llegaremos en seguida!»
27


Monta Aymeduele al instante,
«¡Limpopo!», dice anhelante.


En Africa,
en Africa,
en el gran
Limpopo,
llorando
lo espera
nuestro bien Hipopo.


Bajo una palmera,
observando el mar,
en Africa espera
lleno de pesar.
¿Llegará el doctor
en algún vapor?


Los rinocerontes
y los elefantes
por llanos y montes
preguntan cargantes:
«Digan por favor,
¿dónde está el doctor?»


Los hipopotamitos
comieron muchas pipas
y estan muy enfermitos,
con gran dolor de tripas.


El avestruz y sus crías
llevan llorando tres días.
¡Ay, cuántas enfermedades!
¡Ay, cuántas calamidades!


Ictericia y bronquitis,
difteria y apendicitis,
sarampión y escarlatina,
viruela y tos ferina...
Todos gimen: «¡Qué dolor!
¿Por qué no viene el doctor?»


El tiburón, apenado,
en la arena se ha tumbado.


porque a sus pobres hijitos
les duelen los dientecitos.
¡Dos semanas sin dormir!
¿Cuánto se puede sufrir?


Un pajarón grande se acerca volando.
Todos en la orilla se quedan mirando.
Y ven que Aymeduele agita la mano
y saluda a todos contento y ufano.
17


Todos los enfermos gritan con fervor:
«¡Bien por Aymeduele! ¡Viva el buen doctor!
El águila vuela en lo alto del cielo
y al poco, veloz, se posa en el suelo.


Aymeduele corre, y en las barriguitas
a los tragoncetes les da palmaditas.
Y para curarles de la indigestión,
a cada enfermito le tiende un bombón.


A los tigrecitos
se acerca rayados
40


y a los camellitos
de lomos corvados.


y les da a todos
con muy buenos modos,
leche condensada,
una cucharada


Diez noches seguidas
pasa sin dormir,
diez noches seguidas
de ir y venir.
Diez noches seguidas
a los animales
cura las heridas
y libra de males.


Ya ríen, ya gritan, alegres y ufanos.
¡Limpopo!
Ya están todos buenos, ya estan todos sanos.
¡Limpopo!
Ya brincan y corren con gran alegría.
¡Limpopo!
Ya pasan felices la noche y el día.
¡Limpopo!


Hacé un guiño el tiburón,
como un chico juguetón,
y se ríe a carcajadas
que son como campanadas.


Los cuatro hipopotamitos
y todas las demas fieras
rien con tan fuertes gritos
que sacuden las palmeras.
49


Ríe Hipo, ríe Popo:
¡Hipo-popo, Hipo-popo!
y el hipopótamo va
gritando acá y allá:
«¡Viva Aymeduele, el doctor
que cura cualquier dolor!»
47

FIN

Traducción **JOSE VENTO MOLINA**
Composición **A. BERNALDO DE QUIROS**
Redacción **G. VITUJNOVSKAIA**

Estudios «Diafilm», GOSKINO de la URSS, 1975.

Д–152–75